

Un Novelista Rabelaisiano *ref. 7462*

Ha surgido en Chile un novelista rabelaisiano, que hace de la desmesura su tarjeta de identidad. Se llama Reinaldo Edmundo Marchant y llega a la categoría de autor editado —lo que tanto cuesta conseguir a los nuevos escritores— con un espaldarazo muy sólido: el Premio Andrés Bello de Novela 1988.

Antes había obtenido otros reconocimientos de menor contundencia: una mención en ese mismo Premio, el 86; otra mención en el concurso de cuentos Bata, el 87, y algunos galardones en varios certámenes de cuentos.

Su primer libro, que tiene el sello de Ediciones Mar del Plata, no ostenta ningún reconocimiento público, sin embargo. Se trata de una novela: "En el bosque, un ángel y demonio".

Y es una novela distinta a todo lo que se conoce en literatura chilena. Veamos su comienzo:

"Como la hierba izada por las sombras, bullió la tierra aquella ocasión en que nos enteramos de que Nínive, opápara mujer extraña, alcoroque mamaria, y dueña de un traste que hasta los burros espíaban, se cruzó (para embrollo de las cosas) con un vándalo contumaz, impensado, que la amó de pie, recia y magistralmente, y que luego de explayar las crines de su soberbia, desapareció tal como vino: cogido a la cola de un pestilente verraco."

El verbo de Marchant es torrencioso. Su imaginación, desbordante. Su libro está habitado por personajes insólitos, increíbles: la estirpe de los Santiscario, que gobiernan despóticamente las ciudades del bosque, está a medio camino entre el hombre y el mons-

truo. Hay escenas esperpénticas: los juegos de Isaac guagua con los cerdos; su copulación, ya hombre, con una chancha; hay bestialismo, sodomía, incesto; hay una portentosa defecación que hace recordar algunas páginas de "Gargantúa y Pantagruel", de Rabelais, protagonizadas por Panurgo. Y sin embargo dentro del universo de la novela resulta todo coherente. Además, entretenido. Tal vez metafórico.

La desmesura, que es el sello de esta novela, no está sólo en su argumento. También en la forma de narrar. Marchant escribe como esas personas que hablan tanto y tan rápido que se atragantan con las palabras. De pronto, en medio de una frase, cambia el narrador en tercera persona por otro en primera, tan omnisciente como aquél. No se ve muy clara la razón de ese cambio. El libro es breve: 149 páginas. Eso hace tolerable tal farrago de frases interminables, que en un texto más extenso terminaría fatalmente por cansar.

El talento de Marchant es evidente. Su personalidad literaria, singular. Su desmesura narrativa solamente la habíamos encontrado en "Diario del fin del mundo", de André Jouffé. Pero mientras Jouffé lanza a sus personajes al mundo real, los fragmenta, desarma la historia que está narrando, Marchant crea un cosmos cerrado y redondea bien a sus criaturas de ficción y la historia que protagonizan.

Debe estar por aparecer la novela de Marchant premiada en el Andrés Bello. La esperamos con impaciencia. Resulta interesante seguir la evolución narrativa de este autor, joven y promisorio.

61 Mercurio, Antofagasta - Coloma, 4-VIII-1989 p. 3

Un novelista rabelaisiano [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un novelista rabelaisiano [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile